

**Cambio de la relación individuo-hogar entre los estudiantes universitarios durante la
pandemia de COVID-19**

por

Ana G. Rivera Vega

Una tesis de maestría presentada al
Programa Graduado en Sociología

Departamento de Sociología y Antropología
Universidad de Puerto Rico, Río Piedras

Aprobado por:

Lanny Thompson, PhD

Director

Jorge L. Giovannetti Torres, PhD

Lector

octubre 2022

Cambio de la relación individuo-hogar entre los estudiantes universitarios durante la pandemia de COVID-19

por

Ana G. Rivera Vega

SINOPSIS

La pandemia de COVID-19 provocó la limitación de uso de los espacios para controlar la propagación de contagios. Las universidades fueron un sector que debió cesar operaciones presenciales temporalmente. Por tanto, todos los servicios universitarios debieron moverse a la modalidad virtual y remota. Los lugares, sin embargo, cargan con un significado para el individuo, basado en la experiencia y uso. Al insertarse actividades académicas en el hogar esta relación íntima entre el individuo y sus lugares se altera. Utilizando la teoría emergente, la presente investigación busca comprender dos interrogantes: los cambios ocurridos en los espacios domésticos de los estudiantes universitarios durante el periodo de clases virtuales, y si se vio afectada la experiencia de los estudiantes universitarios con sus hogares en respuesta a estos cambios. Para ello, se realizaron entrevistas semi-estructuradas a estudiantes de la Universidad de Puerto Rico.

Se encontró que el estudiante no pudo insertar de manera satisfactoria las actividades académicas al hogar, y debido a este esfuerzo, emergen sentimientos de frustración e insatisfacción con su desempeño académico. De la misma manera que el hogar tiene su significado profundo, la universidad es otro lugar irremplazable con significados profundos y necesarios en la experiencia del estudiante universitario. La esencia del estudiante universitario y su relación con la universidad están intrínsecamente relacionados al lugar. Los lugares pierden la función y significados que tenían para el estudiante debido a estas intromisiones y transgresiones de privacidad.

Introducción

La pandemia de COVID-19 cambió la vida de las personas. La rutina a la que estábamos acostumbrados se detuvo de golpe en marzo de 2020, cuando se decretó un estado de *lockdown* (confinamiento) para prevenir la propagación del virus en Puerto Rico. Las agencias de gobierno, establecimientos privados, turismo, centros comerciales, escuelas y universidades, tuvieron que cesar operaciones presenciales temporalmente para evitar el contacto físico de las personas, una táctica a la cual se le llamó “distanciamiento social”. A pesar de que en unas semanas se comenzaron a reestablecer los servicios paulatinamente, muchos empleos continuaron realizándose de manera remota, y el sector de la educación, tanto elemental como universitaria, fue uno cuyos servicios presenciales continuaron suspendidos por el resto del año 2020 y la mitad del 2021.

Durante todo ese tiempo, los estudiantes universitarios recibieron sus clases y demás servicios que ofrece la universidad de manera virtual. El hogar pasó a ser un lugar donde no solo se llevaban a cabo actividades domésticas y recreativas, sino que ahora una gran variedad de actividades laborales y académicas ocurrían en el mismo lugar y simultáneamente. Los lugares, sin embargo, ya cargan con un significado para el individuo, basado en la experiencia y uso de este. Al cambiar estas variables e incorporar nuevas funcionalidades y rutinas a la vez que las de otras personas, esos significados podrían alterarse.

El propósito de esta investigación es estudiar cómo ha cambiado la organización y funcionalidad de los espacios domésticos a raíz del encierre debido a la pandemia de COVID-19. Se busca comprender cómo los lugares dentro del hogar han adquirido nuevas y diversas funciones debido a los cambios mencionados y el impacto de estos procesos sobre las experiencias de los

estudiantes universitarios. Para ello se llevaron a cabo entrevistas semi estructuradas y el análisis de diagramas del espacio doméstico de los participantes. Se seleccionaron estudiantes universitarios de la Universidad de Puerto Rico (UPR) ¹ cursando estudios tanto subgraduados como graduados que residen en distintos tipos de espacios domésticos. La investigación está fundamentada en la metodología de Teoría Emergente, con la meta de teorizar respecto a este fenómeno bajo condiciones únicas. Se utilizó el concepto de experiencia presentado por Yi-Fu Tuan en su libro *Space and place: The perspective of experience* para comprender si la experiencia de los estudiantes universitarios respecto a su espacio doméstico se vio modificada debido a las condiciones de limitaciones a acceso a lugares, en particular los centros de enseñanza universitarios y los distintos servicios que estos ofrecen.

Debe hacerse la distinción entre los términos de espacio y lugar; para esto se tomarán las definiciones propuestas por Yi-Fu Tuan. Este comienza por plantear que el concepto de “espacio” es uno más abstracto que el de “lugar”: “lo que comienza como un espacio indiferenciado se convierte en lugar cuando lo conocemos mejor y lo dotamos de valor” (Tuan, 1977, p. 6). Según el autor, los espacios invitan al movimiento, apertura y libertad, mientras que los lugares representan una “pausa” en ese movimiento. Igualmente, compara los lugares con objetos, ya que propone son estos los que otorgan personalidad al espacio y los hacen centros de valor. El autor añade: “El lugar puede adquirir un significado profundo para el adulto a través de la acumulación constante de sentimientos a lo largo de los años. Cada mueble de reliquia, o incluso una mancha en la pared, cuenta una historia” (Tuan, 1977, p 33). El hogar es entonces uno de los lugares más

¹ El estudio se circunscribe a estudiantes universitarios de la UPR, pero se reconoce que hay otras universidades e instituciones privadas, cuyo proceso durante el periodo bajo estudio puede diferir del de la población seleccionada. Por tanto, cada vez que se refiera a estudiantes universitarios se debe entender que son de la UPR.

significativos en la vida de las personas. Es la “pausa en el movimiento” que menciona el autor. Sería considerado una coma o un paréntesis de todas las actividades cotidianas del individuo. Es donde se resguarda, donde ocurren las experiencias más íntimas y donde se proporciona seguridad. Todos los objetos que componen el lugar son parte de ese sentido de seguridad y apego.

Reseña de literatura

Hay un sinnúmero de críticas en la literatura sobre los conceptos de espacio y lugar; estos han causado interminables discusiones y discrepancias entre las distintas disciplinas de las ciencias sociales (Salcedo, 1977). Cada disciplina ha aportado un acercamiento a estos conceptos acorde con su escuela de pensamiento, causando una extensa variedad de perspectivas. Esta investigación enfocará en los espacios domésticos, los cuales son los más vitales y cotidianos en la vida humana. La literatura sobre los espacios domésticos vacila entre los macro-enfoques y los que enfatizan a los individuos. Los macro-enfoques prestan poca atención a los individuos, ya que conceptualizan los espacios como efectos de la economía política, por un lado, o desde las categorías de la sociología, por el otro.

En este primer grupo encontramos la geografía de la economía política que enfoca las relaciones de producción y de consumo, las cuales producen inequidad social y que afectan la construcción de hogares y su dispersión y organización geográfica. Desde esta perspectiva, en el capitalismo tardío, el hogar se convierte en, una mercancía y, a la misma vez, un lugar de consumo intensivo (Harvey, 1989). También en este primer grupo encontramos la sociología con su énfasis en el *habitus*, es decir, en los espacios de interacción social (Bourdieu, 1989; Leal-Maldonado, 1997). Varios autores enfatizan el hogar en particular como elemento de estatus social (Saadati,

2019; Serrano, 1994), de consumo y emoción (Sánchez Bravo-Villasante, 2015). La fenomenología social resalta el hogar como un lugar de privacidad, identidad, familiaridad, identificadas como “fenómenos” que rebasan la mera estructura de la residencia (Somerville, 1997). Sin embargo, en su orientación hacia la interacción social, la sociología suele considerar la estructura física interior de los hogares como homogénea, es decir, la construcción que es el hogar como un todo o un solo espacio único.

En el segundo grupo encontramos los humanistas—que suelen adoptar posiciones muy filosóficas—y los que enfatizan los espacios construidos y su arquitectura. Estas dos tendencias enfatizan la interacción de los individuos con su entorno físico. Los humanistas han producido importantes textos filosóficos acerca de la experiencia en la mediación de individuo y lugar (Tuan, 1977) y la creación de “lugar-mundo” mediante la actividad humana (Casey, 2001). De acuerdo con esta perspectiva, el hogar es otro de los “horizontes” en los cuales los individuos se insertan y crean lugares cargados de sentimientos, símbolos y apegos. De ahí que la mediación entre la intención y el mundo externo se le denomine la “experiencia” (Tuan, 1977, pp. 8-9). Tuan define el concepto de la experiencia como un término que abarca todos los modos en los que una persona construye la realidad. El autor propone que la construcción de la experiencia es un proceso dirigido hacia el exterior, que está teñido de emociones y simbolizaciones indirectas que atribuye la persona, cargadas de sentimientos. Para comprender mejor el concepto de experiencia que nos ofrece Tuan y poder compararlo, tomo en cuenta la definición que presenta el autor Raymond Williams en su libro *Keywords: A vocabulary of culture and society*. Este define el concepto de experiencia como un tipo de conciencia plena, abierta y activa, que incluye tanto sentimientos como el pensamiento del individuo. Lo divide entre experiencias pasadas -que describe como lecciones-, y experiencias presentes, a las que llama “conciencia activa” (Williams, 1985, p. 84).

Aunque existen diferencias en la manera en que se presentan los conceptos, esta definición complementa a la que nos ofrece Tuan, pues ambas proponen que la experiencia está fundamentada en los sentimientos del individuo.

La perspectiva arquitectónica enfatiza la interacción entre el individuo y la arquitectura, especialmente la percepción y la asignación de valores simbólicos a estos lugares (Chávez Giraldo, 2010; Jopling, 1988). Como es de esperar, esta perspectiva enfatiza a las estructuras construidas y los lazos afectivos que los individuos desarrollan con ellas.

Dentro de la perspectiva arquitectónica, algunos han dedicado sus esfuerzos al estudio de los aspectos internos de los espacios domésticos (Saadati, 2019), incluyendo la organización de objetos dentro del hogar (Serrano, 1994). La obra de Carol Jopling es importante porque detalla los cambios arquitectónicos de las residencias, tanto simbólicos como funcionales, a través del tiempo con detalles en cuanto a la organización funcional de los espacios internos. A raíz de la pandemia, el espacio doméstico volvió a ser foco de interés (Meagher & Cheadle, 2020). Esto se debe en parte a que, a causa de las limitaciones a acceso a lugares, el espacio dentro del hogar ha levantado interrogantes respecto a sus capacidades de uso y limitaciones para poder llevar a cabo actividades. La pandemia además ha resultado en que algunos arquitectos hayan diseñado una “casa pandémica” para atender las distintas configuraciones funcionales de los espacios internos (McMillan Cottom, 2021).

Debemos comprender el contexto único en el que está ocurriendo el fenómeno bajo estudio. Históricamente, los devastadores efectos de las epidemias y pandemias que han afectado a la humanidad provocaron profundos cambios para atender los daños, resultando algunos en una reestructuración social permanente. Muchas costumbres y otros aspectos culturales y de estilos de vida debieron modificarse o eliminarse, y en su lugar surgieron nuevas costumbres que se

implementaron y permanecieron a través del tiempo, algunos incluso estando presentes en la actualidad. Un ejemplo de esto es el movimiento sanitario que surgió en Inglaterra en el siglo XIX, y que implicó un esfuerzo de limpieza urbana, debido a la creencia de que las enfermedades se transmitían a través de la suciedad (Snowden, 2020, p. 185-187). Este esfuerzo no se limitó al ámbito urbano, sino que llegó hasta los hogares. Según explica Snowden (p. 202), otra medida que se implementó fue la apertura y simplicidad de los espacios domésticos; la saturación de los espacios los hacía propensos a coleccionar suciedad y atrapar enfermedades, según la creencia de la época. A pesar de que en ese momento no se asociaba la transmisión de enfermedades a patógenos, la claridad, simplicidad y apertura de los espacios suelen mencionarse como beneficiosas para tratar a los enfermos.

Durante la era de contagio de tuberculosis que se extendió desde las últimas décadas del siglo XIX hasta inicios del siglo XX, el miedo provocó un fuerte estigma contra las personas enfermas, tratando a las personas con tos persistente como “peligrosas” (Snowden, 2020, p. 299). Una de las medidas de seguridad que resuena con el presente es que los padres de niños en grados escolares “exigían que a los alumnos se les hiciera una prueba de fiebre al ingresar a la escuela y que cualquier niño con una lectura [de temperatura] superior a 98. 6° fuera enviado a casa” (Snowden, 2020, p. 299).

Sin embargo, ha pasado mucho tiempo desde que se propagó a grandes escalas un patógeno altamente contagioso, siendo la fiebre española en 1918 el evento similar más cercano al fenómeno pandémico actual. Es seguro afirmar que, a más de 100 años de este la sociedad y su forma de vida han sufrido significativos cambios desde entonces. Es por tanto que esta nueva pandemia está ocurriendo en una sociedad occidental nueva y completamente desconocedora de este tipo de

eventos, que no había vivido algo similar, o al menos de tal magnitud. Este nuevo estilo de vida trae consigo nuevas limitaciones y nuevos ritmos a los que debimos adaptarnos rápidamente.

Los estudiantes universitarios fueron una población que se vio particularmente forzada a adaptarse a los cambios impuestos para poder seguir tomando clases de manera ininterrumpida. Debido a las restricciones impuestas a causa de la actual pandemia, las actividades que cotidianamente realizaban los estudiantes universitarios en el campus se tuvieron que mover a ser realizadas de manera remota, desde el hogar. Esto incluye desde tomar clases y realizar investigaciones, hasta recibir cualquiera de los diversos servicios que ofrecen las universidades. Lugares como las bibliotecas, salones de clases y centros de estudios, los cuales permitían una experiencia académica presencial y directa, fueron temporalmente cerrados para evitar que los mismos se convirtieran en focos de riesgo de infección.

Es importante señalar que los estudiantes universitarios no estudian únicamente en la universidad, y que parte de la carga académica de estudiar y realizar asignaciones y otros trabajos se completa desde el hogar y otros lugares. Sin embargo, las universidades ofrecen espacios diseñados específicamente con el propósito de promover un ambiente de aprendizaje y creación de conocimiento. Silas M. Oliveira explora el surgimiento de los “*learning commons*” e “*information commons*” en las universidades, que son lugares que buscan promover el proceso de aprendizaje y búsqueda de conocimiento de manera independiente con los recursos y herramientas que provee la institución universitaria. El autor los define como lugares “donde los estudiantes buscan interacción intelectual, intercambio de información y socialización en un entorno académico, e incluso encontrar la biblioteca un refugio de un mundo dominado por el entretenimiento...” (Oliveira, 2018, p. 60). Estos lugares están basados en una filosofía que “lleva a los estudiantes a gestionar su aprendizaje en lugar de simplemente ocuparse en manejar

información” (Oliveira, 2018, p. 65). Sin embargo, debido al cierre temporero de los recintos y movimiento a una educación virtual a distancia, estos recursos están ahora mediados por tecnologías de comunicación y plataformas virtuales las cuales son accedidos principalmente desde el espacio doméstico de los estudiantes.

Planteamiento del problema

No se ha considerado la fluidez de las divisiones internas de los espacios dentro del hogar que han surgido del confinamiento obligado por la pandemia, y en particular las actividades universitarias que los estudiantes tuvieron que reubicar de los recintos hacia los hogares. Debido a las restricciones impuestas al uso de los espacios universitarios, se requirió la habilitación de “sub-lugares” flexibles de acuerdo con nuevas funciones y horarios al interior de las residencias. Las actividades que se llevan a cabo en lugares como las bibliotecas, salones de clases y centros de estudios tuvieron que encontrar sus lugares dentro de los hogares, y ocupar espacios diseñados para otros propósitos. Por esto, los individuos debieron transformar esos lugares dentro del hogar, con el propósito de rehabilitarlos de acuerdo con nuevas funciones y necesidades. Con una reestructuración, movimiento, adición o cambio espacial de los objetos que forman parte de ese lugar, el individuo lo transforma en uno donde se pueden llevar a cabo nuevas funciones completamente diferentes de la original. Además, por los límites de espacios estos “sub-lugares” tuvieron que adquirir fluidez en cuanto a los horarios de las actividades, y tener la capacidad de ser modificados para adaptar sus usos de acuerdo con las necesidades de los miembros de la familia y sus horarios.

Preguntas de investigación

La presente investigación plantea las siguientes preguntas, para comprender la experiencia de los estudiantes universitarios durante el periodo de *lockdown*:

1. ¿Cómo han cambiado los espacios domésticos de los estudiantes universitarios debido al incremento en tiempo y variedad de actividades que ahora se realizan en el mismo, en el contexto de la pandemia?
2. ¿Cómo se ha visto afectada la experiencia de los estudiantes universitarios con sus lugares domésticos en respuesta a estos cambios?

Proposiciones

1. El uso habitual de los lugares dentro del hogar adquiere fluidez y flexibilidad para sustentar nuevos tipos de actividades.
2. La relación entre los integrantes del hogar se transforma debido a las nuevas actividades que se están llevando a cabo desde el hogar, y ocurriendo simultáneamente.

Metodología

Esta investigación fue aprobada por el Comité Institucional para la Protección de los Seres Humanos en la Investigación (CIPSHI), de la UPR, Recinto de Río Piedras. Se utilizó la metodología de Teoría Emergente para llevar a cabo la investigación, para realizar una comparación comprensiva sobre el fenómeno bajo estudio, en el contexto actual de la pandemia de COVID-19. De acuerdo con J. W. Creswell (2013), esta técnica de investigación permite comprender fenómenos que no han sido estudiados bajo las condiciones particulares del estudio que se esté llevando a cabo, o que no tenga una teoría disponible que ayude a explicar esas variables específicamente o que resulte incompleta.

La investigación se basó en la metodología de Teoría Emergente, y como herramienta principal de investigación se utilizó la entrevista semi estructurada. La Teoría Emergente propone que se lleven a cabo entrevistas hasta que se logre identificar un patrón de repetición en las respuestas que proveen los participantes, como el marcador que identifique que se ha encontrado un patrón de comportamiento a un contexto nuevo que es común al grupo de participantes. Durante la entrevista se auscultó sobre la experiencia de los participantes tomando clases virtuales y recibiendo los demás servicios de la universidad de manera remota, y cómo esto afectó la percepción y/o relación de los participantes con su espacio doméstico. Se pidió a los participantes que hicieran una descripción detallada de los lugares dentro de la residencia y su organización, y la manera en que estos formaron parte de sus actividades académicas.

Se propuso la meta de un tamaño de muestra de diez participantes como una cantidad en la que se espera pueda detectarse la repetición que propone la Teoría Emergente. A pesar de que se han propuestos distintas cantidades de entrevistas como guía para el uso de esta metodología, Kathy Charmaz explica que no se puede determinar un número específico de entrevistas, sino que esto depende de la especificidad de las preguntas que se busca contestar (Charmaz, 2014, p. 106).

Se determinó, entonces, que la cantidad de diez entrevistas permitiría contestar la pregunta de investigación. Estudiantes de la UPR fueron seleccionados como la población a participar en la investigación. Los demás criterios de inclusión para participar son: ser mayores de 18 años, estar cursando un grado ya sea graduado o subgraduado, y siendo el principal criterio de inclusión que haya tomado cursos en línea durante el periodo de *lockdown*, cuando todos los servicios que ofrece la Universidad se ofrecían de manera remota. Se contactó a estudiantes a través de publicaciones en distintas plataformas virtuales de redes sociales, en las que se les invitaba a participar voluntariamente en la investigación. Se realizaron publicaciones abiertas en las redes sociales de Facebook e Instagram, en las que se exponía el tema de la investigación, los requisitos de participación, y se les exhortaba a que, de no cumplir con los requisitos, se compartiera la publicación para que llegara a una mayor cantidad de personas. Se les exhortó a los interesados a contactarse utilizando la herramienta de mensajería directa que ofrecen las redes sociales utilizadas. Una vez se realizó el contacto inicial, la comunicación se movió a la herramienta de correo electrónico oficial de la institución, a través de la cual se estableció la fecha para la reunión virtual. En este punto también se acordó la plataforma de videoconferencia a utilizarse. En todos los casos los participantes escogieron la plataforma de Google Meet para llevar a cabo la entrevista. Se les pidió igualmente un diagrama de su espacio doméstico, con la meta de identificar alguna relación entre el uso de los distintos lugares en su hogar con la satisfacción y/o comodidad/conformidad con experiencia vivida, y ante el hecho de que los lugares estaban siendo compartidos con los demás integrantes. Los diagramas fueron dibujados a mano o utilizando herramientas de dibujo virtuales, y fueron entregados a través de correo electrónico una vez se finalizaban las entrevistas.

Análisis de resultados

Una vez se concluyó el proceso de entrevistas, se encontró que ocho de los participantes reportaron que durante el periodo bajo estudio había otros integrantes del hogar trabajando o estudiando virtualmente a la vez que el participante. Los otros dos participantes reportaron que había más integrantes en el hogar, pero estos no trabajaban ni estudiaban de forma remota o virtual. Seis de los participantes reportaron vivir en casas de urbanización, mientras que los otros cuatro participantes residen en casas rurales.

Se codificó las entrevistas en busca de categorías de análisis, basado en la definición que presenta Creswell. Este lo define como un proceso que "...implica agregar el texto o los datos visuales en pequeñas categorías de información, buscar evidencia para el código de diferentes bases de datos que se utilizan en un estudio y luego asignar una etiqueta al código" (Creswell, 2013, p. 184).

A través de todas las entrevistas los participantes narraron sus experiencias, y en cada uno de los casos, a pesar de sus peculiaridades, se pudo percibir los sentimientos de frustración e insatisfacción evidentes. Un aspecto importante que vocalizaron como uno que provocó mucha preocupación lo fue la inestabilidad de los proveedores de internet, lo cual pasó a ser en este contexto un factor determinante de su rendimiento y éxito académico, ya que una falla en conexión podía determinar el acceso a toma de exámenes, entrega de trabajos o participación en clases. De la muestra entrevistada, siete de los 10 participantes mencionaron el acceso y estabilidad del internet como una causa constante de preocupación y estrés. De estos siete, dos no tenían servicio de internet en sus hogares, por lo que comenzaron este periodo utilizando la data de sus celulares para conectarse a sus clases. Uno de estos, la participante 1, narra que dependía del internet de su

teléfono, pero la señal de este en su residencia era débil. Esto provocaba que no pudiera conectar otros dispositivos (como su computadora) al mismo. Por esto, debía acudir a las casas de sus familiares en busca de mejor señal de su teléfono. Eventualmente, en ambos casos mencionaron que instalaron proveedores de internet en sus hogares, pero ambos mencionan que esto ocurrió meses después del comienzo de las clases virtuales. Los cinco participantes restantes que identificaron la inestabilidad del internet como una causa de preocupación mencionaron que tuvieron que tomar diferentes medidas para mejorar el servicio de internet en sus hogares, como instalar amplificadores de señal o aumentar la velocidad de internet de su proveedor. Los tres participantes restantes mencionaron tener internet en sus hogares, pero no mencionaron que esto fuera un factor de preocupación.

Es importante señalar que cuatro de los 10 participantes mencionaron vivir en casas en área rural, y los otros seis en casas de urbanización. Los participantes que vocalizaron mayor preocupación ante la incertidumbre del Internet eran participantes con residencia en áreas rurales. Los que debieron aumentar la velocidad de su señal eran residentes en su mayoría de área de urbanización. Por tanto, la localización de la residencia debe tomarse en cuenta como un factor que influye en la disponibilidad y consistencia de su proveedor de Internet, lo cual crea disparidad y provocaría inequidad en el acceso y posiblemente en la satisfacción y desempeño de los estudiantes considerando la diferencia y diversidad de hogares en Puerto Rico de los estudiantes universitarios.

Esta inestabilidad provocó el efecto de estrés ya mencionado. La participante 1 expresó que su rendimiento académico no se vio afectado en términos de calificaciones durante este periodo particularmente por estar limitada a su hogar, pero sí sintió insatisfacción. Menciona la inestabilidad de la conexión como su principal causa de preocupación, lo cual provocaba un estado

de constante estrés e incertidumbre. Esta menciona que “Lo que me preocupaba siempre era como la señal...” y más adelante recalcó que su mayor preocupación era “Que se fuera la señal. Porque una vez también me pasó que estaba tomando un examen y se me fue la señal.” De igual forma, el participante 10 identificó la incertidumbre ante la inestabilidad del internet como el factor más difícil de estudiar *online*. Los demás casos expresan experiencias similares, y en todos estos la incertidumbre es una que siempre estuvo presente.

Al analizar las entrevistas se encontró que, efectivamente como propone la Teoría Emergente, se produjo la repetición de temas y sentimientos a través de todas estas. Se identificó dos categorías que, mediante el uso de los datos recopilados, presentaron la saturación que propone la Teoría Emergente. Estas categorías logran abarcar los sentimientos que emergieron durante el periodo bajo estudio, percibidos a través de todos los participantes y que parecen repetirse en cada caso. Estas son: la presencia de distractores y que la experiencia académica desde el espacio doméstico no sustituye al espacio universitario.

La primera categoría de análisis es la de los distractores en el hogar. Esta es posiblemente la categoría en la que más enfatizaron los participantes al narrar sus experiencias. Los participantes mencionan todo tipo de objetos y actividades como potenciales distractores, desde lápices y videojuegos, hasta el cocinar mientras se toma una clase. Todos los participantes usaron sus cuartos como lugar de estudio en algún punto durante este periodo, con solo dos participantes mencionando otros lugares donde terminaron instalándose finalmente. Uno de estos habilitó otra habitación en el hogar como centro principal de estudio. El otro mencionó la mesa de la cocina como el lugar preferido para estudiar, pero los demás mantuvieron su dormitorio como lugar principal de estudio. De estos, tres participantes mencionaron otros lugares en el lugar que usaban para estudiar, pero este uso era uno no habitual, sino que, según expresan, lo hacían para cambiar

de escenario y no sentirse limitados estrictamente a su habitación. El tomar las clases desde la habitación también es mencionado como un mismo distractor, pues los objetos que ya componían la habitación básicamente rodean al estudiante, haciendo casi imposible que este logre desasociarlos durante el tiempo que dura la clase o periodo de estudio y/o trabajo. Esto lo ejemplifican los participantes 5 y 9 al narrar que cuando se encontraban en su lugar designado de estudio, que en ambos casos eran escritorios situados en sus cuartos dormitorios, todos los objetos estacionarios como lápices, papeles, bolígrafos, clips de papel, entre otros, resultaban más atrayentes que las responsabilidades académicas.

A pesar de que los participantes expresaron que el estudiar desde el hogar presenta la ventaja de un ahorro de tiempo y combustible como un factor positivo, el hogar se presenta como una arena llena de obstáculos que dificultan de manera considerable el proceso de aprendizaje, y sobre todo la capacidad de concentración. En la mayoría de los casos, tuvo que haber adición de escritorios y otros objetos para poder llevar a cabo sus actividades académicas de manera satisfactoria. También se encontró que hubo reorganización del espacio del cuarto dormitorio para maximizar el uso del espacio y poder incorporar los nuevos objetos y muebles. Sin embargo, a pesar de que estos movimientos y adiciones, los objetos domésticos con propósito de ocio y entretenimiento seguían siendo parte del espacio, por lo que la presencia de estos se imponía sobre la responsabilidad académica de los participantes. Esto se debe a que la experiencia del individuo en su hogar es superior o más intensa que las responsabilidades de labores externas a este. Como propone Edward Casey (2001), la relación de un individuo con los lugares se basa no solo en tiempo, sino también en la intensidad. El hogar es ese lugar donde se viven momentos importantes, y a donde se regresa después de cada evento. La sensación de comodidad y familiaridad en este espacio va a opacar cualquier actividad cuya intensidad e importancia está relacionada con otros

lugares, con otros espacios. Consecuentemente, las responsabilidades académicas se enfrentarán con el confort y comodidades que ofrece el espacio doméstico en su estrecha relación con el individuo, enfrentando la difícil tarea de no poder desempeñarse de manera satisfactoria en el trabajo académico. Esto trae de vuelta la idea del hogar como una coma o paréntesis en el ritmo cotidiano. Previo al periodo de *lockdown*, la experiencia del estudiante es que este lugar era uno protegido del mundo exterior. Insertar las actividades académicas choca con la idea de protección, prevaleciendo finalmente esta última.

Un efecto que tuvieron los distractores fue el de pérdida de privacidad. El autor Peter Somerville (1997) plantea en su investigación que existen tres conceptos vitales en la construcción social del hogar: privacidad, identidad, y familiaridad. La privacidad está atada directamente a lugares de apego e intimidad personal. La casa es un lugar donde el individuo se libera de interferencias y mantiene su distancia del resto de las personas y tumultos. Dentro del hogar se establecen lugares semipúblicos y semiprivados, y otros completamente privados. La habitación es, según esta definición, uno de los lugares privados dentro del hogar, donde el individuo que la habita decide a quien dar acceso. Este es también el lugar que identificaron todos los participantes como el que predominantemente se usó para estudiar. Sin embargo, se encontró a través de los participantes que en muchas instancias esa privacidad se perdió. Un ejemplo de esto es lo expresado por la participante 4, quien narró su experiencia: “Me interrumpían. Como que estoy tratando de estudiar, pero venían y entran al cuarto “mira tal cosa”, “mira tal otra”, y entonces siempre había como una constante interrupción y no me podía enfocar bien.” De igual forma, la participante 1 relató una de sus experiencias en que sufrió la interrupción de su familiar: “Entonces un día estaba tomando clases, estaba hablando con el profesor y se metió una tía mía a hablarme y yo me quedé... ¡pasmada! Y fue como que un bochorno...”.

Otra frase que se repite entre los participantes es como los demás integrantes del hogar “no entienden” que el estar estudiando desde el hogar consiste en las mismas responsabilidades, concentración, tiempo y esfuerzo que al tomar sus clases en la universidad. El participante 2 compartió su experiencia al respecto:

Aparte de las interrupciones de tu papá, tu mamá o tu hermano que no entienden qué es coger una clase virtual. Entonces entraban y salían del cuarto, abrían las puertas. Y a uno se le queda en la mente que no sé si están ahí afuera parados escuchando en el pasillo lo que uno está hablando, o lo que uno está haciendo. Porque cuando ya uno es estudiante en la universidad pues uno en el salón como tal, uno está con otras personas que están estudiando lo mismo, tienen ciertas metas iguales. Y uno se siente como que es más cómodo tal vez hablando de las ideas, versus hacerlo en el hogar cuando estás pensando que tal vez estás escuchando o si estarán ahí.

Vemos entonces que la universidad es un lugar en el que el estudiante dispone de una intimidad particular que se perdió; las libertades del salón de clases. Mientras se encontraba en estos lugares, había libertad dentro de la colectividad de estudiantes que les daba el poder de tomar sus decisiones de forma individual. Por el contrario, al estar ubicado en el hogar ganó control del lugar, pero perdió esa intimidad.

La participante 4 menciona igualmente que:

No, no pienso que estábamos preparados [para estudiar de manera virtual] porque es que, por ejemplo, nuestros padres en general nos ven en la casa y pues piensan “ah pues está en la casa, me pueden ayudar a hacer las cosas” y muy pocas veces había ese espacio personal que uno necesitaba para hacer sus cosas.

La percepción que se tiene de tomar clases cambia cuando esto se remueve del espacio académico y traslada al plano virtual. Al estar en el hogar se espera que el estudiante esté realizando, en su lugar, labores domésticas, incluso durante horarios de clases. A partir de las experiencias narradas todos los participantes se observa que la pérdida de privacidad mencionada no se debe únicamente a la invasión de la universidad al espacio doméstico, sino que la entrada de actividades académicas afectó la dinámica en el hogar. La pérdida de privacidad es entonces producto de la alteración de ese espacio. Es importante recalcar que estos lugares no eran utilizados solo por el participante del estudio, sino que en todos los casos estos lugares estaban siendo compartidos por otros individuos que también viven ahí. Estos también sufrieron una alteración de uso de espacios y horarios. En muchos casos los demás integrantes también estaban estudiando o trabajando de manera remota, por lo que cada uno tenía sus responsabilidades y asignaba sus prioridades personales. Cada persona, entonces, llevaba a cabo actividades que requerían el uso de cierto espacio y de cierta manera. Estos lugares son limitados espacialmente, y por la diversidad de actividades que se movieron al espacio doméstico, es de esperarse que no todas fluyan de una manera organizada. Cada integrante del grupo le dará la mayor importancia y prioridad a la actividad que esa persona debe realizar.

Al preguntarle a los participantes si en algún momento hubo un diálogo sobre el uso de los espacios, o si tuvo que haber algún tipo de distribución u orden de uso de acuerdo con las

actividades que debía realizar cada integrante, ninguno de los participantes mencionó que este fuera un tema al que se le dio mayor importancia, a pesar de mencionar que sí fue causante de choques y discusiones. Al preguntarle al participante 3 si hubo un diálogo que permitiera la resolución de este problema, este mencionó que “No, nunca se resolvió. La dejábamos pasar. No se podía hacer nada”. Este tipo de comentario se repitió a través de todas las entrevistas, por lo que se entiende, entonces, que no parecían considerar que hubiese alguna solución. La falta de una experiencia similar vivida anteriormente, o en un pasado cercano podría dar la impresión o sensación de que este era un evento temporero, del cual no se podía precisar el rumbo que tomaría este fenómeno y las restricciones y limitaciones de acceso a servicios. El hecho de que nunca hubo un plan establecido para abordar este problema podría deberse en parte a que se pasó inicialmente la pandemia pensando que se acabaría. Como resultado ese periodo inicial se basó en la improvisación sin planificar a largo plazo.

El hogar debe ser un espacio de ocio, de refugio y calma, donde se deje atrás las responsabilidades académicas, o donde al menos se pueda decidir cuánto se dejan entrar. Es un espacio donde el individuo debe poder regular cuánto deja ver su vida privada a los demás, y donde este decide de qué manera y hasta qué punto debe ser. Este es otro aspecto donde se vocalizó que hubo pérdida de privacidad. Parte de la reorganización del espacio de estudio fue precisamente con el propósito de controlar cuánto se podía ver de su hogar a través de la cámara durante las reuniones virtuales. La participante 6 mencionó el comedor como uno de los lugares donde regularmente tomaba sus clases y estudiaba. Esta se sentaba estratégicamente en un espacio donde, de haber otro integrante en el mismo lugar, este no pudiera verse en ningún momento. Por otra parte, el participante 8 describió cómo recibió críticas por la decoración de su habitación, lo que lo llevó a cambiarlo. Al narrar sobre las modificaciones que debió realizar a su habitación, este

contó: “Pues sí, tuve que retirar posters que tenía puestos en mi cuarto pues porque se veían en las cámaras, y los profesores nos decían ‘mira, eso no debería verse’ ...Se ponían difíciles.” En este caso el cuarto pasa entonces a la mirada pública través del lente de la cámara, y pierde ese sentido de refugio y seguridad que este mismo describe. Según la distinción que hace Somerville de los lugares públicos y privados dentro del hogar, el cuarto es considerado como privado, donde el individuo decide a quien dar acceso. Debido a las clases virtuales, sin embargo, se perdió parte de ese control que se tiene sobre el mismo.

Lo expuesto anteriormente lleva a la segunda categoría, y es que la experiencia académica desde el espacio doméstico no sustituye la experiencia presencial en los espacios que ofrece la universidad. Independientemente de lo cómodo que resulte el espacio doméstico, de la cantidad y calidad de los materiales de estudio en el hogar, la experiencia académica que provee el encontrarse presencialmente en la universidad es algo que se pierde al estudiar virtualmente. Como nos dice la participante 9, las clases virtuales no invitan a la participación de los estudiantes, ni logran capturar su interés. Esta expresa que:

...aprendí algo, pero era como que pues el profesor ahí hablando y era como cuando uno deja un programa corriendo y se va. Pues era así, yo tenía ese podcast corriendo todo el tiempo. No me invitaba a yo estar *engaged* en la clase porque en un salón pues tú tienes que hacer un intento, pero en tu casa con la cámara apagada tú haces lo que te da la gana. A mí nadie me va a dar instrucciones en mi casa.

Estas expresiones sugieren que a pesar de que encontrarse en un periodo de clases, las actividades de ocio y domésticas ejercen más peso sobre el individuo y logran capturar su interés,

dejando a un lado la responsabilidad académica. Es decir, si esta se encuentra en su casa no siente la obligación de prestar atención, porque está en su casa. De la misma manera en que se observa que los integrantes del hogar no supieron separar las actividades domésticas de las responsabilidades académicas, observamos que este periodo transcurrió sin que ocurriera una internalización completa por parte del estudiante de esta separación. A pesar de que presencialmente el estudiante está ubicado en su hogar, sigue existiendo la responsabilidad de estar presente en la clase, y de separar ese tiempo y espacio para dedicarlo al aprendizaje. Y es que el espacio doméstico carga con un bagaje de significados y sentimientos que atan al individuo a este. Los espacios universitarios contienen igualmente con su propia carga de significados y experiencias que no se cumplirán desde el hogar. Inclusive, como ya fue mencionado, tratar de llevar un espacio dentro de otro causa inconformidad y pérdida de interés.

Arlee Turner et al. (2013) definen en su investigación los espacios comunes de aprendizaje en las universidades como lugares de colaboración donde los encuentros entre estudiantes promueven un ambiente creativo con el fin de producción de nuevo conocimiento. Plantean que: “El modelo de espacios de aprendizaje promueve la misión de los bienes comunes de aprendizaje al proporcionar varios espacios de aprendizaje flexibles formales e informales que facilitan mejor el aprendizaje. Este cambio de dirección está inspirado en la comprensión de que los diseños espaciales influyen en el comportamiento de aprendizaje” (Turner et al, 2013, p. 231). Estos espacios promueven la creación de conocimiento más allá de solo la obtención de conocimiento, que mencionan es el papel que tradicionalmente se les atribuye a centros de información como las bibliotecas, donde el estudiante acude a adquirir información. La creación de conocimiento es facilitada través de actividades compartidas, como debates o colaboración en proyectos; son espacios que promueven que el estudiante tome control de su proceso de aprendizaje. Son entonces

espacios centrados en el estudiante, cuya herramienta principal consiste en ese ambiente académico e interacción social entre estudiantes. No serían necesarias, como se menciona en la investigación, materiales o comodidades particulares ni específicas, sino la interacción entre estudiantes, que es el factor que promueve ese proceso de aprendizaje.

La participante 7 expresa esto al describir cómo lo más que le hizo falta de la experiencia presencial en la universidad eran sus compañeros de estudio, y la gente en general. Al auscultar sobre la influencia de la gente en su experiencia universitaria, esta menciona "...la experiencia universitaria es donde tu empiezas a conocer personas que tienen tus mismos [,] no creencias, pero como que... que tu sientes conexión con ellos. Como que si lo que te gustan son los carros, vas a encontrar en la universidad par de gente que le gustan los carros también, y se van a volver panas y están hablando de carros". Al preguntarle si siente que le hicieron falta los espacios comunes de estudio, esta menciona "Sí. El silencio y el tener como que un espacio seguro y que me motiva también, que es más creativo en cuestión de lo que estoy estudiando; yo soy de ciencia. Pues sí, me hizo falta."

Los periodos de socialización, de compartir ideas y experiencias más allá del ámbito académico son también parte esencial de la experiencia universitaria. A pesar de la disponibilidad de herramientas de comunicación virtuales, estos espacios de socialización no pueden ser reemplazados. La esencia de los encuentros presenciales se pierde en el plano virtual. Podemos ver un ejemplo de esto en lo expresado por el participante 8, quien utilizaba regularmente los distintos espacios comunes de estudio que ofrece la universidad. Al preguntarle si el no tener estos espacios disponibles provocó algún efecto en su desempeño, este explica lo siguiente:

Sí, me afectó bastante eso y además del lugar como tal, las personas que estaban en ese lugar conmigo. Aquí en mi casa pues estaba solo. No había nadie que yo sintiera que me motivara. Porque teníamos, por ejemplo, un examen a los días o al otro día y no tenía a nadie que se sentara conmigo a...pues a esa motivación. Y pues me hizo mucha falta tener la universidad para poder concentrarme, y para poder estudiar y para poder hacer mis trabajos.

La falta de estos espacios de intercambio de ideas y conocimiento detendría entonces ese flujo creativo que facilitan los espacios comunes de estudio, al estar limitados los estudiantes al hogar. Estas experiencias, encuentros y el simple hecho de estar en un salón de clases, rodeado de los pares, promueven el proceso de aprendizaje. El espacio doméstico no sustituye la experiencia presencial universitaria, y los participantes expresaron que no debe ser así. El participante 10 transmite claramente la importancia de estar de manera presencial en el lugar y el efecto que esto tiene en su desempeño e incluso comportamiento. Este es un ejemplo de lo que proponen es el propósito detrás de los lugares de aprendizaje común:

Como yo funciono, dependiendo del área donde yo me encuentro, pues ese es el estado como que mental en el que yo estoy. *So*, si yo me encuentro en un lugar que es para estudiar, como que me ayuda a enfocarme, me ayuda como que a entender mejor el material. Sin contar con que tengo como que el espacio, como que la comodidad del aire acondicionado, hay sillas cómodas, los escritorios, las pizarras.

Otra instancia donde se expresó claramente la necesidad de tener acceso a los espacios de la universidad es durante la entrevista realizada a la participante 5. Ella narra como su satisfacción con su desempeño académico había disminuido. Al preguntarle si sentía que esto estaba relacionado al no tener acceso a los espacios de la universidad, ella contó que:

Sí, y también yo siempre tenía la preocupación existencial de qué si estaba en mi casa no estaba en la universidad como yo quería estar. Yo soy una persona que, yo estaba en segundo año cuando empezó la pandemia... Yo amaba estar en el recinto y hasta lo romantizaba. Entonces, el estar pensando constantemente “estoy aquí cogiendo clases virtuales en un espacio en que no quiero porque este no era mi plan original. Siempre quise estar en el recinto”, pues eso me afectó bastante. Que no necesariamente eran las dinámicas del hogar o algo así. Era que mi mente estaba literalmente en otro lugar. Y cada vez que uno tenía esa realización de que “*ok...maybe* mis clases más importantes se están yendo virtual” o este “diache, a lo mejor si hubiese estado presencial después de esto hubiese hecho algo que me hubiese desconectado o me hubiese ayudado a sentirme mejor”, pero el no tener eso pues

Edward Casey (2001) elabora sobre esa influencia que ejercen los lugares en el individuo cuando menciona que:

Los lugares vienen a nosotros de forma duradera; una vez que hemos estado en un lugar particular durante un tiempo considerable, o incluso brevemente, si

nuestra experiencia allí ha sido intensa, ese lugar nos marca para siempre, que permanece en nosotros indefinidamente y de mil maneras, muchas de ellas demasiado sutiles para que podamos nombrarlas.

Hay lugares que, incluso, debido a la rutina que plantea Tuan (1977), pasan a formar parte profunda y esencial de nuestras vidas, de una manera tan significativa como lo es el hogar. Tuan usa el ejemplo de una oficina de trabajo, y menciona que “La oficina es un lugar de trabajo, pero también es el hogar del ejecutivo, en la medida en que es el centro de su vida...” (Tuan, 1977, p. 183). Del mismo modo, la universidad puede ser el centro de la vida de los estudiantes, pues se convierte en el lugar donde pasan la mayor parte de su tiempo, donde forman vínculos sociales y emocionales con sus pares, y donde más allá de recibir su formación académica, también adquieren experiencias laborales y culturales que le ayudan en su desarrollo personal. Por tanto, esas sutiles experiencias vividas a la que se refiere Casey no pueden ser reubicadas de un lugar a otro tan sencillamente y sin que sufran algún cambio, como los expresados hasta el momento. Algunos eventos a los que no prestamos especial atención son en realidad los detalles que con el tiempo se van acumulando y terminan trenzando ese significado esencial que otorgamos a los lugares. El evento y sus significados están directamente relacionados con el lugar.

Diagramas

Se les solicitó a los participantes que proveyeran diagramas de sus espacios domésticos. Estos diagramas podían ser realizados en el formato de preferencia, ya sea utilizando herramientas

de dibujo electrónicas, o dibujados a mano. Debían ser dibujados desde un plano de planta, es decir, un plano que representara desde la parte superior del cuerpo del hogar todas las habitaciones y lugares que le componen. Se pidió a los participantes que dieran énfasis a los lugares que este utilizó para estudiar o tomar clases durante el periodo bajo estudio, al igual que a los lugares de uso comunes. En estos lugares se les pidió que identificaran la posición de los distintos objetos y muebles en ese espacio, exceptuando lo que serían los cuartos dormitorios de los demás integrantes del hogar, que por motivos de privacidad no se les pidió que detallaran la composición o arreglo de estos.

El propósito de estos diagramas es el de identificar algún tipo de patrón de uso o alguna relación entre la ubicación de los lugares que cada participante usó principalmente para realizar sus actividades académicas y de enseñanza, con lo expresado en su entrevista sobre su experiencia de estudio desde su hogar. Mirándolo desde la perspectiva del hogar como un todo (o un lugar completo), no se encontró una correlación entre las variables mencionadas. La mayoría de los participantes identificaron sus cuartos dormitorios como el lugar principal de estudio y de tomar clases. Al analizar la ubicación de los dormitorios con relación a las demás habitaciones del hogar y los otros espacios de uso común no se encontró ninguna relación. Independientemente de la ubicación de la habitación, la cual variaba en cada caso, todos los participantes expresaron los mismos problemas, inconvenientes, incidentes de interrupciones, y la sensación de pérdida de privacidad. Un evento que constantemente fue mencionado por los participantes fue el de las distracciones por sonidos elevados, como puede ser el de una conversación entre los demás integrantes del hogar, conversación telefónica, o el sonido del televisor. Ante la variación de la posición de las habitaciones ya mencionada, y el que esto se repitiera en cada entrevista, no se puede trazar una relación entre la distribución del espacio y la presencia de estas distracciones.

Debe tomarse en cuenta que a pesar de que el participante tiene su lugar privado (que sería su habitación), y a pesar de las distintas distracciones que mencionaron se encuentran dentro de tu habitación, ésta sigue siendo un lugar privado. Sin embargo, la estructura del hogar en sí, es decir el cuerpo de la construcción, es espacialmente limitada. De acuerdo con los diagramas presentados por los participantes, todas las casas presentaron una distribución espacial similar en la que estaban presentes una cantidad similar de habitaciones, las cuales incluían cocina, baño, sala y dormitorios, que en promedio eran tres. Esto nos lleva a considerar lo que propone Tuan (1977) en su libro cuando analiza la sensación de multitud (*crowding*) en los lugares. Este explica que independientemente del tamaño de un lugar, la presencia de cualquier cantidad de personas puede interrumpir la experiencia del individuo. De acuerdo con esto, una persona adicional al individuo es suficiente para provocar esa sensación de multitud en una habitación en la que no hay nadie más además del individuo y la otra persona. A pesar de que cada participante contaba con su propio dormitorio individual, la casa en general es de un espacio limitado. Es por tanto que en el espacio doméstico la presencia de otras personas puede provocar que se interrumpa el ambiente académico que intenta recrear el estudiante. Varias personas realizando diferentes actividades a la vez en un espacio limitado, como muestran los diagramas, podría provocar ese sentido de multitud que expresa Tuan.

Por otra parte, se buscaba identificar si se formaban rutinas o flujos de movimiento y uso en el hogar y trazarlo en el diagrama. Sin embargo, los participantes mencionaron que nunca se llevó a cabo un diálogo de uso o distribución de espacio a través del día, por lo que se limitaron a reducir su uso del espacio a su habitación y por tanto no se formó ninguna rutina con los demás integrantes. En cada caso sí se mencionó como cada integrante seleccionó un lugar (que por lo general era el dormitorio) y permanecieron realizando sus labores en este durante el tiempo que

duró el periodo bajo estudio. Ninguno de los participantes mencionó que hubo un diálogo sobre este tema, sino que la acción más concreta que se realizó fue el aprenderse el horario de trabajo o de estudio de los demás integrantes para así evitar chocar o coincidir en espacios de uso común. Por lo general, sin embargo, todos se limitaron a permanecer en su habitación para evitar los choques ya mencionados.

Conclusión

La presente investigación tiene como objetivo comprender dos interrogantes: los cambios ocurridos en los espacios domésticos de los estudiantes universitarios durante el periodo de clases virtuales, y si se vio afectada la experiencia de los estudiantes universitarios con sus hogares en respuesta a estos cambios. Al ser este un fenómeno único bajo condiciones únicas, a medida que se va auscultando surgen nuevas interrogantes ante la complejidad que emerge. A pesar de esto, se lograron detectar tendencias y emociones que surgen y se repiten entre los participantes, según propone la teoría emergente.

La idea que parecen transmitir los participantes es que se perdió el salón de clases, pero se ganó control de los lugares que ahora usaría para estudiar. El cuarto es su lugar, y en este no se le puede decir qué hacer. Sin embargo, se encontraron con que este no fue necesariamente el caso, o al menos no de la manera en que pensaban sucedería. No se logró el control absoluto que preveían. A pesar de que los estudiantes expresaron como en sus espacios ellos son quienes tienen control, el profesor sigue manteniendo el control sobre la clase. Así que, aunque el estudiante tiene el control del cuarto, en realidad pierde un poco de este y de su privacidad. La clase ya no está confinada a un salón en la universidad, sino que ahora el profesor tiene jurisdicción, a través de la

cámara, a controlar o comentar sobre el espacio visible de los cuartos de los estudiantes. Los lugares pierden la función y significados que tenían para el estudiante debido a estar intromisiones y transgresiones de privacidad. Otra pérdida de control provocada por la inserción de la universidad en la habitación se produce cuando se obliga al estudiante a permanecer en un lugar en contra de sus deseos. El alumno debe permanecer en el "lugar" de la habitación en los horarios determinados por su horario de clases, y no por decisión libre. El supuesto control del lugar se cuestiona cuando el horario de clases parece ser lo que ata al alumno allí. Esto podría explicar las constantes distracciones expresadas por los participantes, que ocurren con todo tipo de objetos mientras el estudiante intenta estudiar o tomar clases. Estas son actividades que ocurre en un lugar y en un momento que, por su experiencia, no vinculan con lo que está sucediendo.

Por otra parte, se encontraron otro tipo de interrupción, en este caso, por parte de los demás integrantes del hogar. Esto surge debido a que las vidas de estas personas también se vieron afectadas por las restricciones que trajo el *lockdown*. Dentro de un mismo espacio, diferentes individuos con diferentes responsabilidades y a quienes se les arrebató sus rutinas intentaban hacer sentido de un nuevo ritmo de vida, todos en un mismo lugar limitado. No se hicieron cambios inmediatos porque se desconocía cuánto iba a durar este periodo ni cómo iba a avanzar este proceso, tanto en el plano universitario como a nivel de país. La referencia más reciente es la *spanish flu*, por lo cual no existe memoria de un evento similar que permitiera a la sociedad a navegar este proceso. Las personas no sabían qué esperar, así que se iba avanzando día a día. Al comenzar el periodo de *lockdown* en marzo, ya se encontraba en curso un semestre universitario, por lo que ante la incertidumbre del transcurso que seguiría la pandemia, no hubo mucha adaptación a nivel del hogar. Se terminó ese semestre esperando aun una resolución al nuevo orden que había tomado la sociedad, e improvisando para lograr culminarlo. Se percibió resistencia al

cambio, y en este caso dos ámbitos de la vida de los estudiantes universitarios debieron unirse dentro de un mismo lugar. Debido al valor tan fundamental de ambos ámbitos, la presente investigación muestra que el significado que se les otorga está esencialmente vinculado al lugar, que es insustituible. Tuan menciona que:

En el hogar muebles como un escritorio, un sillón, el fregadero de la cocina y el columpio del porche son puntos de un recorrido complejo de lugares, centros de organización de mundos. Como resultado del uso habitual, el camino mismo adquiere una densidad de significado y estabilidad que son rasgos característicos del lugar. El camino y las pausas a lo largo de él juntos constituyen un lugar más grande: el hogar. (Tuan, 1977, p. 181-182)

De la misma manera que estos objetos dentro del hogar forman lugares cargados de significados que pueden representar “pausa en el movimiento”, la universidad tiene lugares de igual importancia, pero tan cotidianos que pueden pasar desapercibidos. El pupitre en el salón de clases, el banco en el pasillo, la cafetería, todos son puntos que con el tiempo cobran significados y se convierten centros de orden. Similarmente en el hogar, la habitación, mesa de comedor y silla de patio del estudiante tenían un significado único.

Debe tomarse en cuenta que a pesar de que la pandemia de COVID-19 continúa, el acceso a lugares comenzó a flexibilizarse. Las clases y demás servicios de la universidad han comenzado a ofrecerse gradualmente de manera presencial. Es por tanto que debe estudiarse si, a casi dos años del comienzo de la pandemia, ha ocurrido algún cambio en la relación estudiante-universidad debido al tiempo de separación entre estos. De igual forma, surge la interrogante sobre la relación de los estudiantes que comenzaron sus estudios universitarios cuando los servicios de la

universidad se ofrecían completamente de manera virtual. De acuerdo con el acercamiento presentado en la actual investigación, la relación del individuo con los lugares se basa en la experiencia y el contacto con estos. Al pertenecer a la comunidad estudiantil, pero no haber tenido ese contacto, puede cambiar la percepción o valor que ese grupo de estudiantes le brindan a la universidad. Para el orden y rutina social debe permanecer ese flujo de movimiento entre la movilidad y el sentido de lugar que propone Tuan. Esto es algo que no experimentaron los estudiantes de nuevo ingreso durante el periodo de cursos virtuales.

Referencias

- Amiri, N. (2016). Modernism and postmodernism in architecture, an emphasis on the characteristics, similarities and differences. *The Turkish Online Journal of Design, Art and Communication, Special edition*, 1626-1634.
- Anton, C., & Lawrence, C. (2014). Home is where the heart is: The effect of place of residence on place attachment and community participation. *Journal of Environmental Psychology*, 40, 451-461.
- Arias, S. (2010). Rethinking space: An outsider's view of the spatial turn. *GeoJournal*, 75, 29-41.
- Bourdieu, P. (1989). Social Space and Symbolic Power. *Sociological Theory*, 7(1), 14-25.
- Casey, E. (2001). Between geography and philosophy: What does it mean to be in the place-world? *Annals of the Association of American Geographers*, 91(4), 683-693.
- Charmaz, K. (2006). *Constructing grounded theory: A practical guide through qualitative analysis*. Sage Publications.
- Chávez-Giraldo, J. D. (2010). El espacio doméstico tras el soporte arquitectónico: Claves para comprender el sentido multidimensional de lo íntimo en el dominio del hogar. *Dearq*, (7), 6-17.
- Counted, V. (2016). Making sense of place attachment: Towards a holistic understanding of people-place relationships and experiences. *Environment, Space, Place*, 8, 7-32.
- Creswell, J. W. (2013). *Qualitative inquiry & research design: Choosing among five approaches*. Sage Publications.
- Harvey, D. (1990). *The condition of postmodernity: An enquiry into the origins of cultural change*. Blackwell Publishers.
- Hay, R. (1998). Sense of place in developmental context. *Journal of Environmental Psychology*, 18(1), 5-29.
- Hunziker M., Buchecker M., & Hartig T. (2007). Space and place – Two aspects of the human-landscape relationship. *A Changing World. Landscape Series*, 8, 47-62.
- Jamali, M., & Nejat, A. (2016). Place attachment and disasters: Knowns and unknowns. *Journal of emergency management*, 14(5), 349-364.

- Jopling, C. (1988). *Puerto Rican houses in sociohistorical perspective*. University of Tennessee Press.
- Leal Maldonado, J. (1997). Sociología del espacio: El orden espacial de las relaciones sociales. *Política y sociedad*, 25, 21-36.
- Meagher, B. & Cheadle, A. (2020). Distant from others, but close to home: The relationship between home attachment and mental health during COVID-19. *Journal of Environmental Psychology*, 72, 1-10.
- McMillan Cottom, T. (2021, October 15). A Home Built for the Next Pandemic. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2021/10/15/opinion/covid-home-concept.html?smid=url-share>
- Oliveira, S. (2018). Trends in academic library space: From book boxes to learning commons. *Open Information Science*, 2(1), 59-74.
- Robinson, J. (2012). On being moved by architecture. *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, 70(4), 337-353.
- Saadati, S.P. (2019). The role of house outdoor environment features in creating home attachment. *Space Ontology International Journal*, 8(4), 1-11.
- Salcedo, J. (1977). Del concepto de espacio social. *Teorema, Revista Internacional de Filosofía*, 7(3-4), 257-275.
- Sánchez Bravo-Villasante, F. (2015). Notas para una sociología del hogar. *Res Mobilis: Revista Internacional de investigación en mobiliario y objetos Decorativos*, 4(4), 186-202.
- Serrano, A. (1994). El hogar y sus objetos: un análisis semio-sociológico. *Política y Sociedad*, 16, 225-234.
- Somerville, P. (1997). The social construction of home. *Journal of Architectural and Planning Research*, 14(3), 226-245.
- Skordoulis, C., & Arvanitis, E. (2008). Space conceptualization in the context of postmodernity: Theorizing spatial representations. *The International Journal of Interdisciplinary Social Sciences*, 3(6), 105-113.
- Snowden, F. M. (2020). *Epidemics and society: From the black death to the present: With a new preface*. Yale University Press.
- Stokowski, P. (2002). Languages of place and discourses of power: Constructing new senses of place. *Journal of Leisure Research*, 34, 368 - 382.

Tuan, Yi-fu. (1977). *Space and place: The perspective of experience*. University of Minnesota Press.

Turner, A., Welch, B., Reynolds, S. (2013). Learning spaces in academic libraries – A review of the evolving trends. *Australian Academic & Research Libraries*, 44(4), 226-234.

Williams, Raymond. (1985). *Keywords: A vocabulary of culture and society*. Oxford University Press.

Wolf, E. R. (1990). Distinguished lecture: Facing power - old insights, new questions. *American Anthropologist*, 92(3), 586-596.